

> Escalada bélica en Oriente Próximo
Olmert promete combates hasta que llegue la fuerza internacional. La fuerza israelí mata a 19 civiles libaneses, y Hizbulá lanza 230 katuskas. ►INTERNACIONAL 18

> Aumento de los contratos indefinidos
La reforma laboral permite la firma de 168.285 contratos fijos en un mes. ►ECONOMÍA 24

> Dos nuevos casos de violencia machista
Dos agresores se suicidan en Gran Canaria y Granada tras asesinar a sus parejas. ►COSAS DE LA VIDA 32

> Pendientes de Ronaldinho
El Barça desconoce el posible interés del Milan por su estrella y el brasileño guarda silencio. ►DEPORTES 48

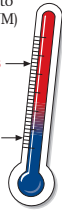
Temperatura media de julio del 2006

Datos del observatorio del aeropuerto de El Prat (INM)

MEDIA DE LAS MÁXIMAS **30,9°**

MEDIA DE LAS MÍNIMAS **23,5°** (RÉCORD)

►VERANO 9



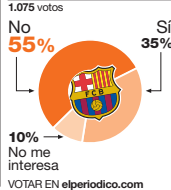
Accidentes de tráfico en BCN



►GRAN BARCELONA 36

Contra el traspaso de Ronaldinho

¿Debería el Barça traspasar a Ronaldinho si el Milan paga 100 millones?



17 € x kilo*

RODABALLO GALLEGO

Es el pez burgués de Günter Grass. Se pueden encontrar pocas piezas y de tamaño medio. Prepárate al horno con patatas. *MERCADO DE LA BOQUERIA

La Suerte

ONCE >2 AGOSTO 09.791
ONOLOTO >2 AGOSTO 2-4-8-15-26-44 **C:3 R:7**
TRIO >2 AGOSTO 772
LOTTO 6/49 >2 AGOSTO 5-6-8-23-33-46 **C:3 R:7 J:430862**
►DÍA X DELANTE 39

el Periódico

www.elperiodico.com ISSN 1578-746X Ediciones Primera Plana, S.A. Atención al lector. Tel. 902 100 575. Suscripciones Tel. 93 484 66 76 y 93 484 66 77. Club del lector Tel. 902 100 575. Ediciones Primera Plana se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXI. Número 9.889. D.L. B 36.880-1978



La entrevista del trotamundos (4)

Josep Maria Romero

Escritor y viajero

«Los aviones falsean la emoción del viaje»



XAVIER MORET

A Josep Maria Romero (Barcelona, 1956) le apasionan los viajes. Se lanzó a la carretera con tan solo 17 años, y a los 19 quedó marcado por un largo viaje a la India. A la hora de encontrar acomodo en la sociedad, optó por una profesión, la de guía, que le permite disponer de varios meses libres al año para viajar. En el 2001 quiso recuperar la emoción del viaje en estado casi puro dando la vuelta al mundo sin coger ningún avión. Tardó catorce meses, y está ultimando un libro sobre aquella experiencia.

-Su primer gran viaje fue a la India.
-Tenía 19 años cuando, llevado por la corriente de la época, inicié un largo viaje por tierra hacia la India, en tren y en autobús. La ignorancia del lugar al que me dirigía era abso-

luta. Ni llevaba mapas ni guías ni nada. Y no me preocupaba. Lo que me interesaba era juntarme con los míos, con el rollo hippy. Aquel viaje fue como un cuento. Fui con un amigo hasta Irán, Afganistán, Pakistán, la India... y así hasta Pondicherry, en el sur de este último país, que ha quedado para mí como un referente sentimental. Cuando pienso en la felicidad, pienso en la playa de Pondicherry cuando tenía 19 años. Vivíamos en una cabaña y me decía: ¿cómo puedes ser tan feliz solo con un dólar al día?

-En el 2001 quiso repetir aquel viaje. ¿Cómo fue?

-Al cumplirse los 25 años sentí la necesidad de revivir experiencias similares y de reflexionar sobre el paso del tiempo. Quería repetir el mismo viaje hasta la India y continuar luego hasta completar la vuelta al mundo. Pero cuando estaba a punto de partir llegó el 11-S, con el atentado de las torres gemelas, y vi que no era seguro ir por tierra hasta la India. Tenía claro, sin embargo, que no

quería coger aviones, ya que para mí falsean la emoción del viaje. Decidí, pues, plantear el viaje al revés. Busqué un barco de carga que saliera de Barcelona hacia Brasil y que aceptara pasajeros, me embarqué con lo mínimo y empecé un largo viaje de catorce meses.

-¿Fue lo mismo?

-Nunca es igual, pero tantos años después la filosofía era la misma. Comprobé que ya estoy cansado de ver monumentos. Las guías se me hacen repetitivas y no me emociona contemplar pedazos de vasija en un museo. Pero volví a sentir la emoción del viaje por el viaje, en este caso siempre hacia el oeste. Cruzé Brasil en autobús hasta Perú y después me embarqué hacia Panamá. Una vez allí, encontré un barco que me llevó hasta la Polinesia y Australia y, después de atravesar la isla, en Darwin localicé un velero que me llevó a Indonesia y a Tailandia. Después salté a Laos y a China, y acabé volviendo a Europa a bordo del transibérico.

-Un largo viaje.

-Desde el punto de vista de la organización, lo más complicado era encontrar los barcos. Yo iba sin prisas, con la mentalidad del viajero de cercanías: sin ninguna reserva y cogiendo autobuses o trenes locales, pero las barreras eran los océanos. Los aviones se han comido las líneas marítimas y tenía que buscar, a través de internet, cargueros que admitieran pasaje. No fue fácil, pero salió bien.

-¿Cuáles fueron los momentos más difíciles?

-En Brasil atacaron el autobús en el que viajaba: bloquearon la carretera con piedras y nos saltaron a punta de pistola, como en el Oeste.

-¿Conectó con el espíritu de hace veinticinco años?

-Regresé conociéndome mejor y recuperando las sensaciones que te da un largo viaje. Me gusta estar en un vehículo y ver cómo va pasando el mundo por la ventanilla. Es como una metáfora de la vida. Dar la vuelta al mundo te proporciona una visión global y te permite ver que todo está relacionado.

-¿Han cambiado mucho los viajes?

-Internet es un cambio importante, por supuesto. Y la globalización. No pienso que sea necesariamente mala, pero se tiene que gestionar bien. Las ideas sobre los otros son cada vez más simplistas y con dos adjetivos nos cepillamos cualquier país.

-En un viaje anterior, se fue a la Antártida en velero, tal como cuenta en El Jardín de hielo (Juventud).

-El mundo del hielo me atraía, pero sabía que era muy difícil ir hasta allí en plan mochilero. Nunca había navegado, pero en cuanto me propusieron apuntarme a la expedición como cocinero, no lo dudé. Fue un viaje extraordinario, aunque pasé algunos malos momentos en el cabo de Hornos.

-Acaba de publicar Mort al Sahel (Acteon), una novela ambientada en el África negra. ¿Por qué no un libro de viajes?

-Quería escribir sobre una parte de África que me impactó mucho y encontré que en este caso con la novela podía poner un nivel de dramatismo más impactante que el que da la no ficción.

-¿Tiene algún viaje en perspectiva?

-Volveré a Laos, un país en el que me siento muy a gusto, pero en estos momentos tengo más ganas de escribir que de viajar. ≡

Siete x siete



JOAN OLLÉ

ROJO Y NEGRO

En los calendarios hay muchas fechas en negro y algunas en rojo, que significa fiesta. Tengo dos a mano, de dos países diferentes. En algunos casos coinciden -los domingos no tienen patria- pero, en otros, cada uno va a la suya.

Reconozco y comparto algunas de las grandes fechas que me proponen, pero me sobran y me faltan. Se han olvidado, por ejemplo, del día en que nació mi hijo y del que murió mi padre. O del día en que nos conocimos. Si cada colectividad puede decidir lo que celebra y lo que llora, ¿por qué no vamos un poco más allá y personalizamos los calendarios? Días de asuntos personales, como dicen en el trabajo.

¿Qué sentido tiene poder levantarse tarde el día de la Inmaculada Concepción, expresión que todo ginecólogo desaprobaría, y no festejar, pasando todo el día entre sábanas, la primera vez que amamos y fuimos amados? ¿Por qué conmemorar la muerte y resurrección de un Mesías que quizá no sea el nuestro y no la muerte de un amigo o el renacer de un amor? Para más de uno, el día más feliz de su vida es el del divorcio, y el más triste, el de la muerte de su perro. Y tienen todo el derecho a tintarlos de rojo.

Como deberíamos tener derecho a cambiar, como si fueren cromos, un 14 de abril o julio por un 20-N o 11-S: la ley de la memoria histórica hecha a medida de cada uno. Una Constitución como es debido debería garantizar el derecho de los ciudadanos a constituirse en amos y señores de sus efemérides personales, en lugar de ser tristes juguetes de cuerda que tocan el tambor porque dicen que hoy toca.

Propongo como Fiesta Nacional la Noche de Reyes. O el Carnaval.